



XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

14 de agosto de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Como cada domingo, reunidos para celebrar el día del Señor resucitado. Estamos en pleno mes de agosto, muchas personas están estos días de vacaciones, unos vienen, otros se van, pero el Señor siempre está con nosotros en todo tiempo. Nos alegramos de estar aquí y de poder participar en esta celebración. Jesús nos va a decir palabras difíciles en el Evangelio. Los verdaderos profetas crearon a su alrededor fuertes divisiones y contradicciones. No es de extrañar que el mensaje de Jesús sea también mensaje que puede suscitar la crisis entre los que predicán su mensaje y entre los que oyen. Hay que definirse a favor o en contra de Jesús. Pero hemos de confiar siempre en la ayuda de Dios y en que su mensaje es mensaje de salvación para todos.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Confianto en el Señor, pedimos la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,



Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Jeremías (38, 4-6.8-10)

En aquellos días, los dignatarios dijeron al rey: «Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestras manos. Nada puedo hacer yo contra vosotros». Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua. Ebedmélec abandonó el palacio, fue al rey y le dijo: «Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad». Entonces el rey ordenó a Ebedmélec el cusita: «Toma tres hombres a tu mando y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 39, 2.3;4.18

R. Señor, date prisa en socorrerme.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. **R/. Señor, date prisa en socorrerme.**

Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos. **R/. Señor, date prisa en socorrerme.**

Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor. **R/. Señor, date prisa en socorrerme.**

Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes. **R/. Señor, date prisa en socorrerme.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (12, 1-4)

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 49-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».



Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (12, 49-53)

Puede que la Palabra de Dios, que hemos escuchado, nos haya inquietado. En la primera lectura nos ha recordado que los jefes de Israel acusaron al profeta Jeremías de desmoralizar al pueblo por transmitirle lo que Dios quería que escuchase, y lo persiguieron; entonces, fue un rey extranjero el que intervino para proteger la vida del profeta. Esta suerte dramática del profeta se cumplió sobre todo en Jesucristo, rechazado hasta la muerte por el mismo pueblo al que el Padre lo había enviado. El evangelista san Lucas dejó escritas, en los relatos de la infancia de Jesús, las palabras de Simeón a la madre de Jesús, cuando lo presentó en el Templo: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción».

Así es como alcanzamos a comprender las palabras de Jesús en el evangelio de hoy: «He venido a prender fuego a la tierra... Tengo que pasar por la prueba de un bautismo...» Utilizó las imágenes del fuego y del bautismo para explicar a sus discípulos la misión que le había traído a este mundo. La imagen del fuego es arriesgada y podría ser mal comprendida por nosotros, que, con razón, vemos en el fuego una catástrofe. En la Biblia, el fuego es imagen del juicio de Dios y del envío del Espíritu Santo. El juicio de Dios sobre la historia humana sugiere castigo, pero sobre todo purificación, y no contradice la misión de Jesús, que es de perdón y misericordia, porque, cuando el ser humano rechaza la vida que Dios le brinda, es inevitable que se quede sólo con las obras de sus manos, que siempre son frágiles, caducas y muchas veces están corrompidas. La presencia de Jesucristo entre nosotros comporta un juicio, que salva a los maltratados de la historia y pone de manifiesto la oportunidad perdida por el hombre cuando ningunea a Dios. Por eso, afirmamos en el Credo que Jesucristo «vendrá a juzgar a vivos y muertos».

Además, la Biblia también utiliza la imagen del fuego para anunciar la presencia del Espíritu Santo, capaz de transformar al ser humano; el Espíritu que Jesús prometió y envió sobre la Iglesia naciente en la mañana de Pentecostés. En el evangelio de este domingo, Jesús también desea que el Espíritu Santo transforme a sus discípulos y a todos los que lo acojan: «He venido a prender fuego a la tierra, y ¡cómo desearía que ya estuviese ardiendo!», exclama, dando a entender cuánto desea que el fuego del Espíritu caldee sus corazones, y los nuestros...

Jesús no ignoraba que su suerte iba a ser la misma que la de tantos profetas de Israel: ser perseguido hasta la muerte. Pero su muerte produciría vida en abundancia. El testimonio de los creyentes a lo largo de la historia asegura que los justos perseguidos tienen una



muerte real y dolorosa, como siempre es doloroso el morir, pero una muerte fecunda. En esta ocasión, Jesús llamó a su muerte bautismo: «Tengo que pasar por la prueba de un bautismo y estoy angustiado hasta que se cumpla». San Lucas nos relató, con especial intensidad, la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní antes de su pasión, una oración tan angustiada que le hizo sudar sangre. Pero esta angustia no fue producida únicamente por la perspectiva de los dolores de una muerte tan terrible como era la crucifixión, sino también por la previsión de las divisiones que su seguimiento iba a producir entre los hombres, como había anunciado el anciano Simeón. Con la imagen de una familia profundamente dividida entre sí, Jesús quiso dar a entender hasta qué punto seguirle sería causa de enfrentamiento entre unos y otros. Había venido a reconciliar a los hombres con Dios y a los hombres entre sí, y muy a pesar suyo fue causa de división. Seguramente que esto le hizo sufrir tanto o más que la perspectiva de su muerte.

En este domingo, las palabras de Jesús nos ponen en guardia frente al desconcierto que nos produce el vernos perseguidos o menospreciados por seguir a Jesucristo, y nos proporcionan la serenidad imprescindible para seguirle en los momentos de dificultad. No estamos dejados de las manos de Dios, ya que el mismo Jesús, camina delante de nosotros, afrontando y venciendo la contradicción y la muerte. Caminamos de la mano del Resucitado.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

En este momento oramos al Señor y le presentamos nuestras intenciones. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Para que la Iglesia dé siempre testimonio del amor de Dios, roguemos al Señor: **R/ *“Te rogamos, óyenos”***.

2.- Para que haya sacerdotes y religiosos dispuestos a servir siempre a los más necesitados, roguemos al Señor: **R/ *“Te rogamos, óyenos”***.

3.- Oremos por nuestras familias y por toda nuestra parroquia: para que nos ayudemos siempre y podamos hacer el bien a todos, roguemos al Señor: **R/ *“Te rogamos, óyenos”***.

4.- Para que estar ahora en esta celebración nos ayude a todos a ser mejores cristianos, roguemos al Señor: **R/ *“Te rogamos, óyenos”***.

5.- Oremos para que el Señor lleve al cielo a los que han muerto con la esperanza de la resurrección, roguemos al Señor: **R/ *“Te rogamos, óyenos”***.

Acoge, Padre, las oraciones que te presentamos con fe y confianza. Por intercesión de Santa María, madre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Terminamos nuestra celebración dando gracias a Dios por el don de la fe y por el bautismo que hemos recibido. Pedimos a Dios que sepamos ser fieles en la vida de cada día y en nuestro comportamiento con los demás.

Santa María, Reina de todos los santos,
Ruega por nosotros.
El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.